

hecho era inútil, pues Turquía no admitía la intervención de las potencias, ni quería oír hablar de una Grecia semi-independiente ni independiente, sino sometida de pleno á su autoridad,—8 de Agosto de 1829;—de modo, que Gordon mismo confesó que, á la altura á que habían llegado las cosas, ya no quedaba más remedio que reconocer la completa independencia de Grecia.

Wellington, con su actitud, estuvo á punto de crear un gran conflicto en Grecia. Como en sus cálculos ya hemos visto que no entraba que Grecia se extendiera del otro lado del istmo de Corinto, más allá de la Atica; Anatolico y Missolonghi habían de quedar para Turquía; de modo, que estas ciudades, que tanta gloria habían dado á la revolución griega, el empedernido conservador inglés las condenaba á vivir bajo sus opresores. Hemos dejado más arriba á estas dos ciudades sitiadas y bloqueadas por los griegos, que esperaban rendirlas en un momento, cuando hé aquí que, de improviso, el cónsul general inglés, Dawkins,—18 de Mayo,—reclama que se levante el bloqueo como infringiendo el convenio de neutralidad. Protesta Kapodistrias, reclama las otras potencias, pero en vano; el comandante Spencer de la Madagascar recibe orden de hacer levantar el bloqueo de Missolonghi á viva fuerza. Por fortuna, cuando Spencer llegó á la heroica ciudad, Anatolico y Missolonghi se habían ya rendido,—14 de Mayo.

Cierto es que Inglaterra veía, lo mismo que otros diplomáticos, en esas expediciones militares por provincias, que Grecia podía esperar obtener el apoyo de Rusia y la prueba de su íntima unión. Pero ya hemos visto cuán frágiles eran todas esas probabilidades y con cuánta razón había de decir Rusia á Kapodistrias sirviere éste ó no sus intereses, que lo mejor era que conquistaran lo que querían que se les diera; y así lo hicieron, á pesar de todas las reconvenciones, pues llegan hasta dar los diplomáticos, que desde la isla de Egina vigilaban á Grecia, orden al comandante de uno de los cuerpos griegos, al francés Treyel, de retroceder; lo que sabido por Kapodistrias, dió orden terminantísima de continuar el avance, lo que permitió á Ypsilantis, hacia el fin de la guerra turco-rusa, cuando el ejército turco se retiraba, correr á tomar posiciones en las colinas de Thilphossai, al pié del Helicon, por donde forzosamente habían de escapar los turcos, quienes intentaron abrirse paso á la bayoneta,—24 de Setiembre,—pero fueron rechazados, comprando el paso entonces con la entrega de todas las plazas que aún ocupaban los turcos

en la Heladia Oriental, hacia las Termópilas. Así acabó la guerra de la independencia griega, cuyos últimos cañonazos disparó Ypsilantis, y cuyas últimas plazas recobró su bizarría y su patriotismo, que tanto habían tenido que sufrir de los kleptas griegos.

La campaña rusa de 1829 nos va á enseñar de lo que sirven los monarcas cuando quieren mandar á sus generales sin ser un Napoleón, ó cuando no se dejan guiar por sus jefes de Estado mayor, como el rey de Prusia en 1870.

En la campaña de 1828, Nicolás lo embrolló todo; en Europa y Rusia no ocurrió un desastre por milagro; de todas maneras, perdió su reputación de gran potencia militar que le ganaran sus batallas contra Napoleón. En Asia, donde no mandaba el tsar, sino Paskewitch, éste, bajo su responsabilidad, hizo las más grandes cosas. Para demostrar que esto fué así, por la dicha circunstancia, ahora vamos á ver, en 1829, el ejército ruso de Europa, que obedece sólo á su jefe, hacer más ó menos grandes cosas, y en cambio, á Paskewitch, que se ha obligado á obedecer al emperador, obtener mezquinos resultados.

Paskewitch había enviado á su gobierno el plan de operaciones de la próxima campaña que había encontrado la más calurosa aprobación, pero este plan que tenía por objeto la conquista de Erzeroum necesitaba gente, artillería y caballería, y á todas estas peticiones no sólo contestó el gobierno ruso que no le podía mandar un solo soldado, sino que á esta orden unió el tsar la suya de marchar adelante sin contemplaciones y sin discusiones.

Vióse, pues, el conde de Erivan obligado á improvisar todo un ejército de irregulares, y gracias á no carecer de dinero que aseguraba el pago de los sueldos, á su buena estrella y al dar ocasión á sus soldados de hacer de cuando en cuando botín, pudo Paskewitch reunir un número de tropas suficientes para hacer frente á la gravísima situación que le crearon los acontecimientos y la actividad del general en jefe turco el seraskier Hadji-Salech-Pachá.

Salech-Pachá había decidido al valiente jefe de los adjares á emprender una campaña de invierno para recuperar á Achalzik, cuya pérdida había desmoralizado por completo la resistencia turca, cuyas operaciones iban á coincidir con un nuevo levantamiento de Persia contra Rusia que amenazaba ser terrible, pues el embajador ruso había sido asesinado en Teheran. De modo que Paskewitch se veía obligado á hacer frente á los persas, á las tribus vecinas levantadas por los turcos que le hacían una

guerra de guerrillas tenaz y á los turcos que preparaban el recobro de Achalzik,—últimos de Febrero de 1829.

Achmed-Bey se presentó en efecto delante de Achalzik el 4 de Marzo, encontrando á los rusos dispuestos á recibirle; así su ataque de viva fuerza sólo le proporcionó la conquista de la parte baja que los rusos no podían defender, pero en donde tampoco podía mantenerse Achmed. Gracias á la brava resistencia del príncipe Beboutov, encargado de la defensa, se dió tiempo á Paskewitch para que mandara su gente en socorro de la plaza sitiada, á cuyo avance en vano el hermano de Achmed-Abdi-Bey quiso oponerse, de modo que al reunirse las varias columnas enviadas en socorro de Beboutov delante de Achalzik,—16 de Marzo,—los sitiadores se dispersaron llenos de terror.

Abbas-Mirza que comprendía que los persas iban ahora á hacer campaña en provecho de los turcos, se mostró poco dispuesto á batirse por cuenta ajena y envió á uno de sus confidentes á Paskewitch para que éste le enterase de la situación, y Paskewitch no le ocultó que si bien por de pronto su intervención en la contienda le dificultaría sus movimientos, sin embargo creía que saldría vencedor, pero que tuviera presente que, si Turquía era necesaria á Europa para su equilibrio, Europa no se preocuparía ni poco ni mucho de la desaparición de su Estado en Asia. Que desde luego podía Persia contar con la pérdida de Adesbidjam y que la dinastía Kadjar correría el mayor peligro. Abbas se dejó convencer y acostumbrado á obrar por su cuenta envió á sus embajadores á San Petersburg, lo que más tarde aprobó su padre, terminando de esta manera la guerra de Persia antes de haberse empezado.

Si Salech-Pachá no pudo contar con tan poderoso auxiliar, no le sucedió lo mismo con las tribus asiáticas de Kurdos, lezghianos, etc., á pesar de los hábiles trabajos de Paskewitch, que no fueron sin resultado, para desorganizar su adhesión á la Puerta, tomando á sueldo no pocos de sus bravos capitanes; así es, que de uno y otro lado se corrió al Saganlong con esperanzas de victoria. Salech-Pachá porque su ejército triplicaba al del general ruso y las posiciones que iba á defender eran casi inexpugnables; Paskewitch porque no tenía más remedio que vencer si no quería ser arrollado en todas sus partes, y porque fiaba en la solidez que á sus tropas irregulares daba el puñado de tácticos que mandaba y la subordinación que ora con gran dulzura ora con gran rigor había logrado mantener é introducir en su gente.

El paso del Saganlong abría á Paskewitch la conquista de Erzeroum, y por consiguiente Salech sabía bien lo que iba allí á defender. Abrióse las operaciones el 5 de Junio, y Salech demostró que era un buen estratégico y de seguro que de poder contar más con la solidez de su gente contiene el avance de los rusos volviendo sobre Kars, pero fuera por esto ó por otras circunstancias, Salech esperó á los rusos en sus formidables posiciones, y éstos maniobrando de una manera admirable y con su arrojo y serenidad indecibles por entre aquel laberinto de abruptas montañas, destrozaron los dos ejércitos que se les opusieron, acabando por presentarse á las espaldas del campo de Haki que constituía el núcleo central de la defensa, que no quiso siquiera batirse el tiempo necesario para salvarse, siendo causa su terror pánico de que no dieran ningún resultado las negociaciones de Haki para retirarse, debiendo éste quedar prisionero de los rusos,—1.º de Julio.

Salech había perdido la campaña de verano, pues cuando circuló la noticia de su derrota, todo el mundo hizo el vacío á su alrededor, incluso los restos de su ejército, de modo que cuando Paskewitch se presentó delante de Erzeroum, le fué imposible á Salech la defensa de la plaza que hubo de entregar, y entregarse á su afortunado enemigo,—8 de Julio.

Todo esto era hermoso y sorprendente, y Paskewitch podía poner esta segunda campaña al lado de la primera, pero el ejército ruso no era indefinidamente elástico, las plazas fuertes que tomaban le desmembraban en hombres y jefes, de modo que ahora que era cuando Paskewitch podía imponer órdenes á Constantinopla desde Asia, ahora se encontraba reducido á la impotencia y amenazado, lo que era lo peor, de tener que abandonar sus conquistas por no poder guardarlas.

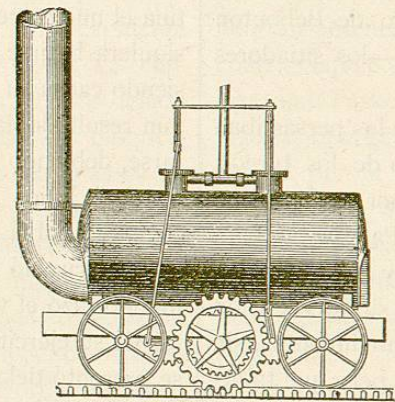
El paso de Saganlong coincidió con el paso de los Balkanes en Europa.

Diebitsch había reemplazado al príncipe de Wittgenstein: era un prusiano de Silesia, alumno de la escuela de Berlín, pero pertenecía al ejército ruso desde sus mocedades, esto no obstante, había sido siempre mirado de reojo en el ejército ruso por su cualidad de alemán y prusiano, y á no ser por las simpatías personales de Alejandro y Nicolás, Diebitsch hubiese abandonado el servicio en el ejército ruso.

No se había reforzado el ejército en operaciones en Europa, tampoco durante el invierno por los motivos que dejamos señalados, sin embargo, Diebitsch lo fué en artillería y caballería, que era en lo que

más débil se había presentado el ejército ruso en la campaña de 1828. Esto, unido á que el tsar y sus diplomáticos habían abandonado el cuartel general, le constituían una posición excepcional y más ventajosa de la que gozó Wittgenstein.

Como la paz estaba del otro lado de los Balkanes para Diebitsch, éste inauguró sus operaciones, enviando á la escuadra á la conquista de Sizepoln,—la antigua Sozopolis,—ciudad marítima que había de servir de punto de apoyo al ejército ruso una vez hubiese pasado los Balkanes. La ciudad defendida por escasa guarnición, se rindió el 15 de Febrero. Cuando esto supo el sultán, dió orden á Houssein para



Locomotora de Blenkinsop del año 1811

haberse llevado el resto Diebitsch en apoyo del ejército del Sud.

Es que este año el ejército turco se presentaba mandado por Rechid Pachá, que acababa de ser nombrado Gran visir.

Rechid-Pachá había por su parte principiado las operaciones en 10 de Mayo, contra las columnas rusas del general Roth, que operaban apoyadas en Pravady y Eski Arnautlar, pero el Gran visir no sacó de esta campaña, á pesar de su superioridad numérica, ventaja alguna, viéndose obligado á retirarse á Schoumla en vista de la vigorosa y victoriosa resistencia del general ruso.

Sin embargo, como la casualidad hizo que el regimiento de Ochotzk, que con seis cañones iba tras de los turcos en su retirada, cayera, sin saber cómo, dentro de la reserva turca que lo destruyó casi por completo; Diebitsch al saber esto creyó que debía acudir á aquel lado para impedir la retirada de Roth que se había á su vez marchado á Kosludja á donde le siguió también repuesto Rechid-Pachá, pero al encontrarse de nuevo con el general ruso, viendo que éste había sido ya reforzado con las tropas de Basardjik, se retiró con sus cuarenta mil hombres á

que fuera á reconquistar la ciudad, pero el general turco, que se encontraba en Aidos, puso siete semanas en obedecer la orden que le había dado, cuando sólo distaba tres jornadas de la plaza.

Al llegar el buen tiempo, cuando las avenidas del Danubio dejaron de ser un estorbo, Diebitsch se presentó delante de Silistria,—17 de Mayo.—Esta vez la plaza iba á ser atacada por veintisiete mil quinientos hombres, contando los seis mil quinientos de la reserva del ejército sitiador; pero, como la otra vez, se presentaba con un material de sitio insuficiente, pues este ejército se vió reducido en el momento crítico á diez ó doce mil hombres por

Rovno, cuyo campo rodea el Pradavy de Norte á Este,—28 de Mayo,—desde donde se entretuvo durante ocho días atacando la ciudad de Pravady, con lo que dió tiempo para que llegara Diebitsch que había abandonado á Silistria el día 5 de Junio.

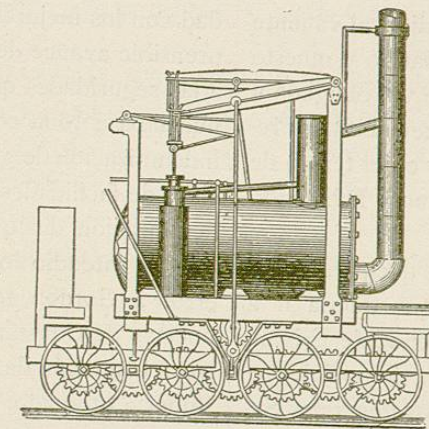
Diebitsch no quiso aprovechar la ocasión que se le ofrecía de intentar un golpe de mano contra Schoumla, sino que se fué á tomar posesiones entre Schoumla y Pravady, resuelto á obligar al Gran visir á que se abriera paso en batalla campal para regresar á su campo; habiendo Diebitsch contado con la rapidez de los movimientos de Rechid-Pachá, quien, al enterarse de los movimientos de los rusos, abandonó resueltamente el sitio de Pravady y por los caminos de la montaña emprendió su regreso al campo de Schoumla, lo que llenó de consternación á Diebitsch, quien tenía su ejército distribuido en un semicírculo de quince leguas, en vías de concentración, pero Rechid se distrajo en el camino discutiendo por encima de que cuerpo ruso pasaría, y en esto perdió un día que el generalísimo aprovechó para concentrar algunos de sus divisionarios, Roth y Rüdiger, viniendo entonces á interceptar el camino á Rechid-Pachá al frente de veintiocho mil hombres en Kuleotja, en

11 de Junio. Al principiar el combate, los turcos que marchaban de frente y concentrados arrollaron á los rusos del conde Pahlon, pues los otros generales estaban á legua y media del campo de batalla, pero á medida que todos fueron concentrándose, los turcos fueron perdiendo terreno, la desconfianza se apoderó de sus filas, y, por fin, vino la desbandada, arrojando en su huída los fusiles y dejando en poder de los rusos sus cañones y bagajes. Cuando Kechia llegó á Schoumla no llevaba más que una escolta de seiscientos caballos.

Diebitsch debía ahora, ó inmovilizarse delante de Schoumla ó flanquear esta posición y atravesar los

Balkanes, para dar un golpe de efecto que acabase de desmoralizar la defensa turca, y á esto se atuvo Diebitsch. Dejó un pequeño cuerpo de observación delante de Seraskier, para entretenerle, emprendiendo la marcha á través de los Balkanes á mediados de Julio. Roth pasó las que se reputaban infranqueables montañas por el camino que va de Varna á Bourgas; Rüdiger por el que conduce de Pravady á Aidos. Diebitsch formaba el centro en reserva, y Pahlon la retaguardia. A los nueve días de marcha, el ejército ruso se encontraba reunido en Rumelikof; sus pérdidas habían sido nulas,—24 de Julio.

Después de haberse atrevido tanto los rusos, vi-



Locomotora de Hedley del año 1813

nieron los escrúpulos; de modo, que ahora en Rumelikof se encontraba Diebitsch en un estado muy parecido al de Paskewitch en Erzerum. Baste decir que hasta se le llegó á aconsejar que rehiciera su camino y se retirase. A lo menos se le pedía que acabase con Schoumla. Diebitsch, que ya contaba con que Rechid-Pachá al saber su marcha se había de poner sobre sus pasos, envió, desde luego, á Rüdiger á Aidos,—25 de Julio,—en donde encontró ya á diez ó doce mil hombres enviados por Rechid quienes se desbandaron tan pronto como llegaron los rusos, dejando en manos de estos gran número de armas y provisiones.

Con esto podía Diebitsch cobrar confianza y lanzarse sobre Andrinópolis, pero el general ruso temía siempre lo que podría venir de Schoumla; pero viendo que nadie se movía, y que visiblemente los turcos estaban descorazonados, emprendió de nuevo la marcha adelante el 14 de Agosto, presentándose el día 19 del mismo delante de la ciudad, en la que tenía Chalil-Pachá diez ó doce mil hombres para su defensa, recogidos de gente desbandada.

Aquí, para Diebitsch, el peligro no estaba de parte de Chalil, sino de Mustafá, que al fin se había decidido á intervenir y que avanzaba sobre el flanco y retaguardia de los rusos con cuatrocientos mil albaneses. En aquellos días sus avanzadas llegaban ya á Philippópolis. Podía, pues, Chalil salir ó abrirse paso y retirarse á Constantinopla ó á Philippópolis; pero la desmoralización del ejército turco había llegado ya á su colmo, y Chalil creyó que para salvarse no le quedaba otro camino que capitular; Diebitsch aceptó la proposición que se le presentó, y sólo dispuso, al aceptar el licenciamiento del ejército de Chalil, que su gente no pudiera retirarse á Constantinopla. Los rusos tenían, pues, abierto el camino de esa ciudad, á la que se dirigieron desde varios puntos.

En Constantinopla reinaba la mayor confusión, pues no se sabía qué partido tomar para detender la ciudad, que estaba ya en pié de guerra desde el día que los rusos pasaron los Balkanes. Y, sin embargo, recuérdese bien, es en estos momentos angustiosos y supremos cuando la Puerta da su categórica negación.

tiva á los embajadores respecto de la mediación de las potencias occidentales, cuando le era forzoso permanecer en la inacción más completa por falta de generales atrevidos y de tropas disciplinadas.

Pudríase también en la inacción Paskewitch en Erzerum, en donde hubo de estar todo un mes sin poder moverse, falto de gente y viendo como iba perdiendo el prestigio que le daban tantas batallas, á causa de esa inacción misma, á la cual parecía reducirle la guerra de guerrillas que le hacían sus enemigos, tanto más temible cuanto que era ahora el pueblo quien se había levantado para defender sus hogares, pues, como se recordará, el seraskier había caído prisionero de los rusos.

En esta guerra Rusia había perdido al valiente general Boustzon,—31 de Julio,—batido y muerto por los lazianos, contra quienes se vió obligado á salir en consecuencia el mismo Paskewitch para refrenar sus ímpetus, cuando apareció en el teatro de la guerra Omer-Pachá, que era laziano y había sido nombrado en reemplazo de Salech.

Paskewitch no se batía ahora más que para poder asegurarse cuarteles de invierno, que quería ir á buscar en Trebizonda el valiente conde de Erivan; pero bien pronto se vió que esto era imposible, teniendo que retirarse con pérdidas los generales Sacken y Hesse, que habían intentado, con un ataque combinado, rechazar á Achmed Bey.—Agosto.

Paskewitch hubo entonces de decidirse á enviar una parte de sus tropas á Grecia para que pudieran invernar, y este movimiento retrógrado, dicho se está que hubo de alentar á los pueblos á tomar de nuevo las armas. Erzerum estaba fuertemente bloqueada y esperaba poder recuperar la plaza; por esto cuando supo que la paz se había hecho, lleno de enojo dió el asalto á la ciudad para que no se le escapase, saliendo, empero, de su intento modestamente escarmentado.

Vinose á la paz ya desde el momento en que Roth, que iba de vanguardia apareció en las alturas vecinas de Constantinopla exponiéndose á ser aniquilado, pues el resto de sus compañeros de armas estaban demasiado lejos para poder sostenerlo. Pero en estos momentos todo podía osarse porque ya la Puerta había hecho sus proposiciones de paz.

Había de sobra comprendido Nicolás que la actitud de Inglaterra y Austria, de recelosa y desconfiada se hubiera trocado en enemiga al primer choque desgraciado, por esto al pasar á Berlín para asistir al casamiento del príncipe Guillermo de Prusia,—11 de Junio,—entró en negociaciones con un hombre de Estado para llegar á la paz forzando en lo posible la

mano á la Puerta para que la pidiera. Confióse este encargo al general prusiano Müffling que se portó como un verdadero ruso, pues de ser otro y de estar como estaba bien impuesto de que los rusos estaban perdidos, pues la peste que reinaba en toda Turquía hasta el Danubio devoraba rápidamente su ejército, hasta el punto de que al repasar el Pruth, asegura Moltke que sólo consiguieron ver el suelo patrio unos quince ó veinte mil hombres, aconsejara á la Puerta la resistencia que por débil que hubiese sido, y por aciaga que le hubiese sido la fortuna, limpiara en poco tiempo á la Turquía de rusos; pero nada dijo de esto, sino todo lo contrario, esto es, exageró las fuerzas de los rusos, pintó su prosperidad con los mejores colores, y esto unido al incomprendible avance de los rusos sobre Constantinopla, á las seguridades que se le daban de que el tsar renunciaba á toda conquista, contentándose con una indemnización de guerra, para cuyo pago daría toda clase de facilidades, y aunque se renunciaría á la indemnización de lo que tuvo la culpa Guilleminot que no entendió lo que se le dijo comunicando el error á Gordon, todo indujo al sultán, al ver á las puertas de Constantinopla á los cosacos, á pedir la paz á condición de que se respetara la integridad del Imperio otomano, que se mantuvieran los tratados existentes, que la Puerta fuese admitida en el tratado de Londres, que respecto de Grecia sólo había de ser cuestión de Morea y las islas, y de que se dejaría para después todo lo relativo al arreglo de las indemnizaciones que habían de darse al comercio neutral, comprometiéndose por último á dar las más sólidas garantías en favor del libre comercio del mar Negro: sobre este mar que era el que vigilaba Pozzo di Borgo, quien, como si leyera en el porvenir, decía á Nicolás que no debía intentarse cosa alguna contra Constantinopla, que en donde debía ponerse la vista era en Sebastopol, pues si algún día Inglaterra embestia á Rusia sería en Crimea, en donde tendría lugar el encuentro.

Los plenipotenciarios turcos y los rusos, se abocaron, pues, en el cuartel general con Diebitsch, quien hizo abrir inmediatamente las negociaciones,—1.º de Setiembre.—El general ruso llevaba prisa por los motivos dichos, pero no por esto dejaba de querer sacar de las circunstancias todo el partido posible, por esto continuaba lanzando sus columnas sobre Constantinopla, con lo cual, en efecto, ponía la consternación en la gran ciudad y en el gobierno; pero aún, así y todo, cuando la Puerta se enteró en Andrinópolis de lo que se trataba, se indignó y se mostró dispuesta á enterrarse con las ruinas del im-

perio. En Andrinópolis se dió á los turcos ocho días para que aceptaran las proposiciones rusas, que principiaban por la conclusión de la cuestión griega bajo la base del protocolo del 22 de Marzo, de modo que se convertía este en *ultimatum*, lo que no aprobó Inglaterra que no quería oír hablar de la máxima extensión de fronteras concedida á Grecia en las conferencias de Posos, á lo que se añadía la condición de que fueran arrasadas las fortalezas de Braila, Djurdjowo y Kalafat y su incorporación á la Valaquia, la cesión de Achalzik, Atjver y Achalkalaki, Anapa y Patí en Asia, una indemnización de guerra de setecientos mil bolsas,—diez millones de ducados,—y noventa y seis mil bolsas á los comerciantes rusos á quienes se había perjudicado durante el curso de la guerra.

Quedó la Puerta aterrada á la vista de estas proposiciones, y los embajadores llenáronse también de confusión porque de buena fe habían creído lo que les habían dicho con no menos buena fe Guilleminot y Müffling; pero lo hecho no tenía ya conyuntura y para la Puerta no había más que dos caminos, la paz ó la guerra en Constantinopla.

Como la misión de Müffling era la que había determinado el estado de cosas presente, el sultán dando oído de nuevo á los consejos de los embajadores que le instaban á que enviase un embajador directamente al tsar, cedió también á esto, dando misión para prepararlo al embajador de Prusia, Royer; esto mientras de otro lado se entregaba incondicionalmente á Inglaterra y Francia, adhiriéndose al tratado de Londres, hábil movimiento político destinado á oponer una valla á las pretensiones é influencia de Rusia.

¿Qué hicieron al recibir esta declaración los embajadores? Ignorando por completo el estado en que se encontraba el ejército ruso, temiendo que de un momento á otro iba á aparecer el ejército conquistador, cuando en aquellos momentos no podía Diebitsch disponer más que de trece mil soldados, enviaban á éste correo tras correo para rogarle que no expusiera á Constantinopla á una catástrofe con su avance, suplicándole que de las condiciones de la paz suprimiera la base relativa á Grecia en vista de la declaración de la Puerta. A estas instancias fueron á unirse las personales de Royer, de modo que cuando más apurado estaba Diebitsch, su buena estrella hacía que todo se conjurase para su más espléndido triunfo.

Diebitsch no se hizo rogar en punto á modificar sus condiciones de paz respecto de la base pecuniaria, pero en cuanto á la cuestión griega se mantuvo

firme, declarando que «había de dejarse en el Tratado irremisiblemente resuelta.» Sin embargo, Diebitsch, obrando como el más fino diplomático, dijo que todo se podía componer, lo hecho en Constantinopla y lo que él exigía; presentando lo hecho por los embajadores, como un trabajo llevado á cabo, para que el sultán hiciera la paz, que con esto quedaba firmada en Andrinópolis el 12 de Setiembre de una manera provisional, y el 14 en definitiva.

Celebraba su triunfo extraordinario Diebitsch, cuando recibió orden de Skodro-Pachá, de Bosnia, para que evacuase á Andrinópolis á donde le decía llegaría el 10 de Octubre para tomar cuarteles de invierno; en efecto, el Skodro-Pachá que no había hecho caso de la guerra, tampoco lo hacía ahora de la paz y avanzaba resueltamente al frente de treinta mil hombres sobre Andrinópolis, teniendo ya á últimos de Setiembre su vanguardia en Chaskoi.

Diebitsch no podía pensar siquiera en resistir á los treinta mil bosnios del Skodro-Pachá, en cambio abandonar á Andrinópolis era romper la paz gloriosa que había hecho: ¿qué hacer? El astuto y hábil general, que resultaba cada vez más un gran diplomático, se apresuró á escribir á Royer, diciéndole que el avance del Skodro-Pachá estaba unido á una conspiración en el campamento de Schoumla en favor de los genizaros, que sería fatal al sultán y á la dinastía, que él cumplía su deber denunciando el peligro, mientras se disponía por su parte á hacerle frente. Royer, creyendo prestar un gran servicio al sultán, fuele á comunicar lo que se le decía; el sultán lo creyó y ya tenemos á los plenipotenciarios turcos corriendo al encuentro de Skodro-Pachá para impedir ó contener su avance; mientras Diebitsch, presentándose como aliado del sultán, le hacía declarar que si se atrevía á pisar el país ocupado por sus soldados, sería tratado como un rebelde á su amo. En vista de todas estas amenazas y órdenes, Skodro-Pachá se retiró á Bosnia, en lo que tal vez hubo de contribuir el saber que tenía ya sobre sus espaldas á los generales rusos Kisselco y Geismar, quienes habían bajado de los Principados en su seguimiento al tener noticia de su embestida.

Ahora los peligros para la paz vinieron del incomprendible retraso que se puso en enviar al conde Orlov, nombrado embajador ruso extraordinario, á Constantinopla, á donde no llegó hasta últimos de Noviembre; siendo esto causa de que Chalil-Pachá, que había de marchar á San Petersburg, detuviera su viaje, enterándose en este intermedio la Puerta que era mentira lo del Skodro-Pachá, mentira lo de la conspiración del campamento de Schoumla, y